

Proyecto nacional y diseño industrial

ORIENTACIONES CONTRADICTORIAS EN EL DISEÑO NACIONAL ARGENTINO

GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

María Sol Sierra; Federico Del Giorgio Solfa

Tableros (N.º 6), pp. 9-18, octubre 2015. ISSN 2250-5474

ORIENTACIONES CONTRADICTORIAS EN EL DISEÑO NACIONAL ARGENTINO

Globalización y desarrollo local

MARÍA SOL SIERRA

ssierra@fba.unlp.edu.ar

Becaria de Perfeccionamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires
Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

FEDERICO DEL GIORGIO SOLFA

delgiorgio@fba.unlp.edu.ar

Profesor titular ordinario de la cátedra Gestión de Proyectos
Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Sería imposible alcanzar una definición partiendo de qué es y qué no es diseño nacional; es más factible, en cambio, ilustrar distintas visiones en referencia al tema que sí arrojan luz sobre cuestiones que acaban exponiendo qué entendemos por diseño nacional. En este camino, es interesante lo que expone Ricardo Blanco en su libro *Diseño Industrial Argentino* (2011), en el que, si bien se refiere específicamente al diseño industrial, expone ciertos patrones que se comparten en todas las disciplinas del diseño (industrial, gráfico, editorial, audiovisual, multimedial, de indumentaria, etcétera). Blanco explica que en la Argentina, por momentos, el diseño se hallaba integrado a la producción, mientras que en otros tiempos –como el actual– los diseñadores son quienes, al acudir a la industria semiartesanal, tienen el control de dicha producción.

Así, remarca que desde hace setenta años que se desarrolla el diseño en el país –particularmente el diseño industrial– y que se trata de un campo que continúa en crecimiento. Finalmente, el autor destaca tres etapas: la primera, de institucionalización del diseño; la segunda, de profesionalización; y la tercera y la más actual, una etapa donde los jóvenes protagonizan nuevas prácticas profesionales, como la edición de diseño o la autoproducción. Otros autores, como Medardo Chiapponi y María Eugenia Correa, también identifican esta etapa y definen a sus protagonistas como «jóvenes diseñadores independientes que combinan estrategias económicas productivas con producciones culturales artísticas, dando forma a objetos que portan una estética singular» (Correa, 2011: 329).

En este marco, Blanco señala que no se puede percibir un estilo formal en el diseño nacional, sino un patrón en la manera de diseñar, sintetizado en el modo de abordar tres componentes vitales del diseño industrial: (1) en lo tecnológico no se involucra –ni antes ni ahora– con materiales muy sofisticados; (2) en lo productivo se vuelca la creatividad en

hacer con lo que se tiene; y (3) desde lo estético, generalmente, se han seguido corrientes internacionales y se ha pasado de una estética funcional a una simbólica utilizada como herramienta comunicacional con el usuario (Blanco, 2011). Este diseño, tanto a nivel nacional como internacional, es concebido siempre como una disciplina integral, fundamental para el proceso de creación de nuevos productos o para mejorar factores desfavorables en ellos, que es posible a través de la gestión de numerosos aspectos defectuosos, ya sea en lo proyectual, en lo constructivo o en lo comunicacional (Manzini, 1992). Pero cabe preguntarse si la disciplina encuentra espacio para actuar de modo integral en la lógica industrial actual argentina (Bocos y otros, 2010).

Se han realizado estudios sobre esto y han indicado que el diseño tiene una gran importancia en la industria nacional actual, como se refleja en la Primera Encuesta Nacional de Diseño (ENAD) realizada por el Plan Nacional de Diseño y el Centro de Estudios para la Producción (ambos de la Secretaría de la Industria), con la participación del Programa de Diseño del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y del programa BA-diseño del Ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires, en marzo y en abril de 2007. El relevamiento –que abarcó 4000 empresas en un principio, pero que trabajó con el grupo que manifestó la incorporación de diseño en sus actividades– segmentó *clusters* donde el grupo más virtuoso involucró el 46% de las firmas y coincidió con el grupo que contaba con mayor cobertura de diseño y con mayor grado de formalidad en esas actividades al contratar servicios de diseño externos y al desarrollar productos intensivos en diseño.

Si consideramos todo esto, podemos decir que el diseño es, actualmente, una actividad instalada en la industria que se despliega, también, en niveles no industriales, que busca afianzarse aún más e introducirse en todos los eslabones productivos donde, si bien no se reconocen rasgos identitarios instaurados que definan formalmente un *diseño nacional*, se perciben características comunes que comienzan a definir una impronta propia, diferenciada de los demás países en este momento, donde la nacionalización y la internacionalización muestran tensiones constantes.

EL PARADIGMA DE LA GLOBALIZACIÓN

Para algunos autores, como Aldo Ferrer, la globalización no es un fenómeno nuevo, sino que se inicia en el siglo XV con los viajes de Cristóbal Colón y de Vasco de Gama a partir de que la expansión transatlántica conformó el primer sistema económico internacional. Posteriormente, las políticas de libre cambio organizaron un escenario donde el Sur agrupaba países exportadores de materias primas minerales y agrícolas, y el Norte crecía dedicándose a la industrialización. Así, llegó la crisis de 1929 que evidenció el agotamiento del liberalismo económico y dio lugar a un proceso de globalización a partir de la segunda posguerra mundial que, de la mano de los modelos Fordista y Taylorista, contribuyó a la sociedad de consumo masivo que primó en los años siguientes. En 1944, en la conferencia de Bretton Woods, se fijó la paridad del dólar con el oro que, junto con el Acuerdo General sobre las Tarifas Aduaneras y el Comercio de 1947, establecieron las reglas del nuevo orden económico mundial de la posguerra. En la década de 1970, los países no desarrollados mostraron un crecimiento incluso mayor que el de los países desarrollados, pero el mismo se sustentó sobre la base de un modelo de exportación extensiva de escaso valor agregado (Quintero & Gallardo, 2008; Dalle, 2010). En consecuencia, cuando el modelo Keynesiano-Fordista perdió validez en Estados Unidos, se desencadenó un proceso de relocalización de las actividades industriales, productivas y de servicios que gestó una nueva diagramación de especializaciones productivas en busca de mercados más amplios y costos más bajos.

En nuestra opinión, más allá de estos antecedentes, la fase más intensa de la globalización se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX, impulsada por la caída del comunismo y por el fin de la Guerra Fría y materializada a través de los avances tecnológicos que han modificado dimensiones tan múltiples, como la tecnológica, la económica, la cultural, la político-institucional y la físico-ambiental, entre otras. Esto ha provocado una atomización de la globalización en su alcance que condujo a los cambios más importantes que ha experimentado la sociedad contemporánea. De este modo, la idea de globalización dominó los discursos de casi todos los ámbitos (políticos, económicos, educativos, etcétera) con un paradigma organizacional que necesariamente reemplazó los modelos antiguos, en una lógica tendiente a disminuir

las autonomías, a aumentar las fragmentaciones y las interdependencias de las unidades territoriales (Arocena, 2001).

Esta realidad, como todo cambio tan abarcativo y avasallante, trajo numerosas complejidades. Entre ellas, dimensionaremos para nuestro estudio las dificultades de plantear estrategias de desarrollo local con este modelo de acumulación actual. Manuel Cuadrado Ibáñez (1997) analizó, en el *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, las repercusiones negativas generadas en el desarrollo local a causa de la dimensión mundial que tomó la economía. Algunas de éstas eran: acentuación de las desigualdades entre regiones y entre países; crisis ecológica generalizada, que destruye las bases locales de pueblos y de culturas; incapacidad no solo para realizar un reparto proporcional de la riqueza en el mundo, sino para cubrir las necesidades mínimas de la población; problemas de vivienda; problemas de acceso al agua potable de gran parte de la población; concentración en grandes metrópolis con dependencia de suministros exteriores; globalización de la economía y de los fenómenos sociales.

Consideradas estas cuestiones, también es real que, además de una percepción de la sociedad contemporánea donde se prioriza la lógica global y los procesos supranacionales, existe una segunda percepción donde se prioriza el modo en el que los sujetos expresan sus referencias básicas, con hincapié en la dimensión local y en cómo esta se sitúa frente a la globalización (Arocena, 2001). Por diferentes razones, esta dimensión ha ido ganando terreno en los últimos años hasta convertirse en una opción viable frente a la globalización. Esta dicotomía, por encima de todo compleja, es la que intentaremos dimensionar a continuación.

EL DESARROLLO LOCAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

El concepto de desarrollo local se ha gestado por años en debates de distintos niveles y posee diferentes implicancias según su rol, sus protagonistas y su lugar de origen, las experiencias muestran grandes diferencias entre Europa y América Latina (Vázquez-Barquero, 1988; Albuquerque, 1999; Boisier, 2001; Gallicchio, 2004).

Al ampliar la definición de desarrollo local presentada

anteriormente, diremos que se trata de promover el desarrollo de un territorio determinado, partiendo de las posibilidades productivas que se encuentran latentes allí y de los intereses de crecimiento de los sujetos involucrados (Coraggio, 2006; Arroyo, 2008; Peroni, 2009; Del Giorgio Solfa y otros, 2014). A su vez, este desarrollo no abarca la dimensión total que es motivo de interés para nuestro enfoque hasta que no contempla su carácter de sostenibilidad. En este sentido, el desarrollo local sostenible debe entenderse como un crecimiento económico donde la sociedad, además de acrecentar su bienestar cultural y material, lo hace resguardando el equilibrio de los ecosistemas, ya que, de no ser así, si las fuentes de recursos naturales se agotan, se acaba también la seguridad de bienestar para la población (Cuadrado Ibáñez, 1997; Brown, 2004; Buarque, 1999).

Definida la dimensión y los objetivos del desarrollo local, llegamos al punto de preguntarnos si hay espacio para el desarrollo local en una era de globalización como la actual. América Latina –y, obviamente, la Argentina–, ha sido fuertemente afectada por la globalización en todos los sentidos positivos antes expuestos, pero, también, en los adversos, como las crisis sociales, políticas y económicas, producto de reformas estructurales de corte neoliberal, que actualmente se reflejan en un continente con la mayor brecha entre ricos y pobres, fuertes desigualdades sociales y desequilibrios territoriales (Albuquerque, 1997; Cuervo, 1998; Peroni, 2009; Brostolin & Marques, 2011). En este contexto, el desarrollo local emerge como alternativa común, y no de manera aleatoria, sino como factor de democracia y como una opción de desarrollo nacional y regional (Gallicchio, 2004; Almaguer La Rosa & Ávila Albear, 2008).

José Arocena desarrolla cómo lo local puede darse en relación con lo global y así identifica esta paridad global-local como una antinomia, donde existe una tensión real y priman esfuerzos de articulación frente a la necesidad de resultados. A partir de esto, el autor rescata tres modos de situar lo local y lo global: (1) con un carácter determinante de lo global por sobre lo local; (2) proponiendo lo local como una alternativa para los males de lo global; (3) destacando una articulación local-global. Para el autor, esta última posición es la que mejor refleja en su complejidad la realidad del problema, donde estos contrarios coexisten, en el sentido de que coexisten diferentes lógicas de

acumulación capitalista (Arocena, 2001).

Sergio Boisier (2005) también sostiene que, efectivamente, hay modos en que el desarrollo local puede articular con la realidad global actual. A partir de un estudio minucioso de las implicancias económicas que se suceden en América Latina, y particularmente entre los países del Mercosur, rescata que los cambios profundos que genera el proceso de globalización en la geografía de la producción (en sus múltiples actividades) amplían las posibilidades de generar procesos de crecimiento local, los cuales pueden engendrar procesos de desarrollo local endógeno de complejidad mayor (Narodowski, 2007; Brostolin, 2011). Pero la asimilación de estos procesos de crecimiento dependerá de la calidad de la respuesta a nivel local y, especialmente, de cómo las universidades (en particular las subnacionales) actúen para transferir la tecnología –producto de los avances tecnológicos globales– a las esferas de los procesos organizacionales y fabriles (Boisier, 2005).

En síntesis, varios autores coinciden en que las estrategias de desarrollo local no deben buscar competir económicamente con el proceso de mundialización, pero sí pueden apuntar a moderar las consecuencias adversas de este proceso buscando mecanismos de integración territorial apropiados, jugando en el interior de la estructura de acumulación capitalista, generando las condiciones para desarrollar estrategias capaces de articular el potencial local con las oportunidades que emergen a nivel global (Bervejillo, 1995; Caravaca, 2014; Cuadrado Ibáñez, 1997; Arocena, 2001). Para tal fin, los gobiernos locales deben centrar sus esfuerzos en la educación (en términos de capacitación para el empleo, elevando la fuerza del trabajo local), apoyar a las industrias locales (pymes, empresas familiares, infraestructura de empresas medianas), fomentar prácticas financieras subsidiarias, entre otros. Todo esto debe realizarse teniendo en cuenta que tanto el plano económico, como el social y el medioambiental son componentes interdependientes del desarrollo (Cuadrado Ibáñez, 1997; Villar, 2004; Coraggio, 2006; Caravaca, 2014).

Los distintos programas de desarrollo a implementarse son numerosos; no profundizaremos en ellos porque exceden el alcance de este trabajo y, principalmente, porque, más allá de los principios generales recién mencionados, los mismos deben diagramarse partiendo de las necesidades del territorio objeto del desarrollo.

DISEÑO NACIONAL: ¿GLOBAL O LOCAL?

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, referido al modo en que la globalización acaparó en un período la agenda de diversos gobiernos en los discursos políticos, económicos, sociales, culturales, etcétera, ahora nos permitimos afirmar –con el apoyo de varios autores– que, en la actualidad, el desarrollo local está presentándose como la alternativa preferente en las agendas latinoamericanas y la Argentina no es la excepción (Cuadrado Ibáñez, 1997; Arocena, 2001 y Gallicchio, 2004).

Estos paradigmas (lo global o lo local) afectan directamente a las estrategias con las cuales acaba desarrollándose el diseño a nivel nacional, relación que se ve reflejada en el tipo de producciones de diseño que se incentiva, en el mercado al cual se orientan, en los recursos intelectuales convocados y movilizados, en las características de los productos patentados y los desarrollos a los cuales se destinan fondos (Rodríguez Azar, 2010; Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, 2014).

Desde nuestro conocimiento, y sobre la base de estudios realizados anteriormente, consideramos que las iniciativas tradicionales de desarrollo local pueden enriquecerse ampliamente con la incorporación de diseño. Otras partes del mundo han apreciado, también, las posibilidades de esta contribución al desarrollo local mediante acciones estratégicas de diseño. Stefano Maffei y Beatrice Villari (2004) y Andrea Saba (1998) sostienen, a partir de investigaciones y de experiencias prácticas realizadas en Italia, que el territorio es factible de considerarse un campo de acción del diseño específico, donde el diseñador puede ejercer un rol de facilitador desde el interior de las comunidades (Del Giorgio Solfa y otros, 2014). En este sentido, estos autores explican:

Podemos definir el diseño para el desarrollo local como una actividad de diseño referida a distintos niveles disciplinares (diseño estratégico, diseño de servicio, diseño de comunicación y diseño de producto) con diferentes enfoques (administración, estratégicos, sociales, económicos, etc.) para promover la innovación de procesos sistémicos (sociales, económicos, tecnológicos) partiendo de los recursos territoriales (Maffei & Villari, 2004: 4).

Luego de haber hablado sobre el modo en el que *diseño* y *desarrollo local* se interrelacionan, indagamos por qué el diseño nacional, que anteriormente se insertaba en un discurso en el que regían las más universales leyes de la globalización y de la homogenización cultural, ahora se orienta más a una recuperación de los quehaceres en los niveles más reducidos, donde la diferenciación presenta otras ventajas por encima de la homogenización masiva. Hallamos que estos antagonismos emergen por las problemáticas que ha causado la globalización en la Argentina y en otros países latinoamericanos (algunas de ellas mencionadas anteriormente) y se sostienen porque presentan una solución alternativa a estos males (Corona y otros, 2011; Hurtado & Mejía, 2014).

DESARROLLO LOCAL Y DISEÑO NACIONAL

En el caso específico del diseño nacional, encontramos que el desarrollo local en sus múltiples formas puede generar, a través de la administración de recursos locales y regionales, productos con alto contenido de diseño que en la mayoría de los casos se traducen en mayor valor agregado que generan mejoras en las pequeñas economías. Éstas, a su vez, al articular con estrategias de *marketing*, de comunicación y de administración (procesos en los cuales también interviene el diseño) facilitan iniciativas como el turismo rural y los emprendimientos de productos regionales y artesanales (Del Giorgio Solfa, 2012). Podemos decir, entonces, que el diseño actúa como agente de cambio técnico y social en los procesos de desarrollo local, que se presenta como un nuevo paradigma. Al respecto, Roxana Garbarini y Dolores Delucchi explican:

Las [culturas locales] que pretendan posicionar sus producciones, buscando un acoplamiento sustentable en los escenarios de la globalización, deberán desarrollar cierta capacidad de adaptación al cambio, logrando articular la pauta tecnológica global con la cultura local para construir transferencias de tecnología y de conocimiento que impulsen procesos de innovación con anclaje local y que potencien el desarrollo (Garbarini & Delucchi, 2010: 5).

Coincidimos con estas autoras cuando dicen:

Entendemos que el diseño tiene la capacidad de gestionar los recursos simbólicos, identitarios y culturales de las unidades productivas, reorientando recursos hacia fines estratégicos. [...] El diseño, entendido como conocimiento estratégico, es capaz de reorganizar y de impulsar las prácticas productivas locales: interpretar las tendencias globales, visualizar los recursos y necesidades locales [...] reorientando estos activos en una articulación local (Garbarini & Delucchi, 2010: 5).

Si tenemos en cuenta estas implicancias, es posible sostener que los productos que emergen de los planes de desarrollo local contribuyen al cuerpo de producciones representativas del diseño nacional (Del Giorgio Solfa & Giroto, 2009).

CONCLUSIONES

A partir de lo estudiado, comenzaremos por afirmar que, efectivamente, el desarrollo local puede considerarse una alternativa frente a la globalización y que ambos se han presentado como realidades que encausan el quehacer del diseño nacional donde, actualmente, el desarrollo local ha reemplazado en muchos esquemas la propuesta de la globalización. Sin embargo, al ampliar nuestra suposición inicial, en este antagonismo entre desarrollo local y globalización podemos encontrar puntos de articulación, ya que, por ejemplo, estrategias de desarrollo local pueden potenciarse debido a las oportunidades de la globalización.

Observamos que el diseño, dentro de este esquema, no solo es una herramienta real para aportar al desarrollo local, sino que, también, es bidireccional, dado que nutre el desarrollo local para mejorar sus iniciativas a partir de la gestión de herramientas estratégicas y este, a su vez, genera producciones en las cuales el diseño puede administrar recursos con impronta local y, así, ampliar el cuerpo representativo del diseño nacional.

Este diseño nacional argentino se encuadra dentro de la estética que conforma el diseño latinoamericano, que, actualmente, se distingue por rasgos diferenciadores mucho más marcados que los del nivel local. La reciente producción de bibliografía sobre el tema y el impulso dado en los últimos años a los rubros del diseño no ha hecho más que fortalecer este ideario que se nutre día a

día (Diez & Gutiérrez, 2008; Buitrago, 2012). En esta línea, la estética de la identidad latina se encuentra, en nuestra opinión, mejor constituida y consolidada que en el caso individual de la Argentina, donde los rasgos no son tan particulares y contundentes.

Varios investigadores-artistas, como Gui Bonsiepe, Silvia Fernandez, Felipe Taborda y Julius Wiedemann han profundizado con investigaciones sobre este tema. En una entrevista realizada a Felipe Taborda, al ser consultado sobre la identidad en el diseño latinoamericano, el brasileño opinó desde su campo, el diseño gráfico, y dijo: «Me fascina el tema de las expresiones populares porque considero que los latinos somos fruto de todo aquello que nos rodea. La existencia de la gráfica popular tiene que ver directamente con la economía del país» (Sobrino & Bravo, 2008). Esta interesante nota acaba insinuando que, si bien España y Portugal sembraron las bases del diseño y del cartelismo en Latinoamérica durante la época colonial, en las últimas décadas la península ibérica ha recibido mucho más de lo que ha aportado. Con relación a esto, Taborda explicó:

A pesar de estar formada por varios países con características sólidas y distintas, Latinoamérica presenta actualmente una identidad cultural única en el mundo. La dinámica de su creatividad y cultura certifica la vivacidad de la región. Sus productos, idioma, música, y pueblo componen uno de los principales y más ricos polos de identidad cultural del mundo contemporáneo (Taborda & Wiedemann, 2008: 43).

Alcira Argumedo definía, de manera ejemplar, los elementos de la unidad: «La posición latinoamericana significa, entonces, concebir la historia y el futuro desde un sujeto colectivo, compuesto por múltiples fragmentos sociales, rico en expresiones particulares y en yuxtaposiciones» (2000: 137). La autora sostiene que la heterogeneidad social latinoamericana, si se observa desde sus experiencias políticas, tanto Tupac Amaru como Bolívar o Martí, consideran este aspecto como un elemento constitutivo, reconociendo la original composición de los pueblos y proclamado la búsqueda de unidad mediante el respeto de las identidades.

Entendemos que, comprendida de esta manera, la identidad está íntimamente relacionada con el diseño nacional, ya que la misma arroja luz sobre aquellos rasgos, matices, costumbres, iconografías y conceptos cons-

titutivos, que pueden transformarse en recursos factibles de capitalizarse en el diseño. Autores como Julio Suárez y Mauricio Sánchez Valencia presentan una definición de identidad en el contexto actual latinoamericano y en relación con la globalización:

Debido a la globalización, la ciudad pasa por un momento de crisis de identidad que la define dentro de un marco de homogeneidad y tendencia cosmopolita, simplemente. La identidad es un recurso de metabolización de la cultura, construida por memorias. Estas memorias están hechas a partir de la sistémica de unidades residuales que se van acumulando y expresando en cultura material; cuando las memorias no existen dentro de la identidad, esta no se manifiesta, y por lo tanto, la cultura de esa ciudad se desvanece (Suárez & Sánchez Valencia, 2011: 1).

Coincidimos con estos autores en que la constitución de la identidad se funda en la cultura y, dentro de la cultura, obviamente, el arte es una de las manifestaciones fundamentales. Trazamos, entonces, un hilo conceptual que vincula, inevitablemente, el arte como manifestación fundamental de la cultura, la cultura como matriz de la identidad latinoamericana y nacional, y la identidad de la nación como fuente de recursos definitorios del diseño nacional.

En esta lógica nos preguntamos, entonces, si sería posible decodificar en piezas de arte o en productos latinoamericanos esos sutiles rasgos que, identificados, contribuyan a definir los recursos que distinguen el diseño latinoamericano o su paralelo a nivel nacional. Llegada esta instancia, podemos indagar por qué el diseño nacional argentino no refleja una identidad tan diferenciada como otras naciones latinoamericanas (por ejemplo, México, Cuba o Brasil). Es nuestra opinión que, además de los productos de diseño generados a partir de técnicas o de materiales de origen que son los que inmediatamente pueden pasar a formar parte del ideario de diseño nacional, la Argentina, en su situación de diálogo constante con las tendencias norteamericanas y europeas, ha generado una cantidad igual o mayor de productos siguiendo estas estéticas de vanguardia que han provocado la disolución de las piezas de fuertes rasgos locales con otras tantas que pertenecen a modas globales. Esta proliferación de productos, que ha sido presentada a consumidores educados en las tendencias

europas y norteamericanas –sin mencionar, en muchos casos, los precios considerablemente menores de los productos importados–, incita a que el mercado consuma adhiriendo a estas estéticas foráneas tan arraigadas.

En los últimos años, sin embargo, se percibe que las corrientes identitarias latinoamericanas –que han existido desde hace centenares de años– se han fortalecido gracias a los nuevos proyectos de integración regional. Podemos señalar como punto de inicio el año 2005, tomando como referencia la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata, donde los países del Mercosur se opusieron a la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un acuerdo promovido por Estados Unidos y, principalmente, funcional a sus intereses, cuya oposición por parte de los países miembros del Mercosur implicó un esfuerzo histórico y un antecedente que eclosionó en la posterior formación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) (Taiana, 2013).

En la perspectiva de Oscar Varsavsky (1971), de la misma manera en que los proyectos nacionales permiten concebir distintos proyectos colectivos e individuales, los proyectos regionales favorecen la construcción de proyectos nacionales en el territorio, incluso aquellos que no tienen tradición de proyectos a mediano plazo. Esto, a su vez, perfecciona el proyecto regional (Narodowski, 2007; Carpio, 2008). Este proceso de integración, fortalecido gracias a su correspondencia regional, ha ofrecido el contexto político y social que, en nuestra opinión, favorece una actual apreciación de los productos y de las piezas de arte nacionales, con un valor agregado por encima de las producciones importadas. Es de esperarse que en un futuro, este nuevo paradigma del desarrollo local favorezca la consolidación de una identidad diferenciada, fruto de las producciones de artistas, de artesanos y de diseñadores nacionales que partan de las necesidades y potencialidades endógenas de las comunidades locales para generar empleo y de esta manera beneficien el entramado productivo integrando coherentemente producción y territorio para obtener una mayor eficiencia que redunde en bienestar para el país y para la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albuquerque, F. (1997). «La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina». *Revista de la CEPAL*, N° 63, pp. 147-160. Santiago de Chile: CEPAL.

Albuquerque, F. (1999). «Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local». *Banco Nacional de Comercio Exterior*, 49 (8). México: BNCE.

Almaguer La Rosa, D.; Ávila Albear, A. (2008). «Perspectiva actual del desarrollo local en el contexto de la globalización». *Revista del Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social* (oidles), volumen 2 (5). Málaga: Universidad de Málaga.

Argumedo, A. (2000). *Los silencios y las voces de América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Arocena, J. (2001). «Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual». En Madoery, O.; Vázquez Barquero, A. (eds.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.

Bervejillo, F. (1995). «Nuevos procesos y estrategias de desarrollo. Territorios en la Globalización». *Revista PRISMA*, N.º 4, pp. 9-52.

Blanco, R. (2011). *Diseño industrial argentino*. Buenos Aires: Franz Viegner.

Boisier, S. (2001). «Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?». En Madoery, O.; Vázquez Barquero, A. (eds.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.

Brown, L. R. (2004). *Salvar el planeta. Plan B: ecología para un mundo en peligro*. Madrid: Paidós.

Buarque, S. (1999). *Metodologia de planejamento do desenvolvimento local e municipal sustentável*. Recife: IICA.

Buitrago, J. (2012). *Creatividad social. La profesionalización del diseño industrial en Colombia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Caravaca, I. (2014). «Desarrollo local frente a la crisis. Nuevos contextos, nuevos planteamientos». *Revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Quilmes*, 6 (25), pp. 95-118.

Carpio, M. J. (2008). *Material del curso: La gestión del desarrollo local y la cooperación en América Latina*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Coraggio, J. L. (2006). «Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local». En Rofman, A. (comp.). *Universidad y desarrollo local. Aprendizajes y desafíos*. Buenos Aires: UNGS/Prometeo.

Corona, J. M. y otros (2011). «Políticas de ciencia y tecnología para el crecimiento y desarrollo económicos. Propuestas para un desarrollo nacional basado en la innovación». En Novelo Urdanivia, F. (ed.). *La uam ante la sucesión presidencial. Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Cuadrado Ibáñez, M. (1997). «Globalización y desarrollo local». En Rodríguez García, J. y Collado Machuca, J. C. (eds.). *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo xxi*, pp. 425-432. Jerez: Universidad de Cádiz.

Gallicchio, E. (2004). «El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social». Seminario *Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo local*. Córdoba: SEHAS.

Garbarini, R.; Delucchi, D. (2010). «El rol del diseño como agente de cambio técnico y social en procesos de desarrollo local. El caso: Banco Popular de la Buena Fe». *VII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología Ciencia y tecnología para la Inclusión Social en América Latina*. Buenos Aires: ESOCYTE.

Hurtado, R. G.; Mejía, J. E. (2014). «Estructura de la inversión de la industria manufacturera colombiana en actividades de innovación y desarrollo tecnológico». *Innovar*, 24 (Edición Especial), pp. 33-40.

Maffei, S.; Villari, B. (2004). «Designer as a Learning Enabler for Strategic Design Processes in Local Development. Evidences from ME. Design research case studies». *Cumulus Working Papers*, pp. 90-98. Oslo: University of Art and Design Helsinki.

Manzini, E. (1992). *Artefactos. Hacia una nueva ecología del ambiente artificial*. Madrid: Celeste Ediciones.

Narodowski, P. (2007). *La Argentina pasiva: desarrollo, subjetividad, instituciones, más allá de la modernidad*. Buenos Aires: Prometeo.

Peroni, A. (2009). «El desarrollo local a escala humana: experiencias de desarrollo comunitario en el sector salud. Chile». *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8 (22), pp. 99-120.

Quintero Rizzuto, M. L. y Gallardo Guillén, L. (2008). «La estrategia de desarrollo local en el contexto de la globalización». *Aldea Mundo*, 13 (26), pp. 39-48.

Saba, A. (1998). *El modelo italiano: La especialización flexible y los distritos industriales*. Santiago de Chile: ILPES.

Taborda, F.; Wiedemann, J. (2008). *Latin American Graphic Design*. Köln: Taschen.

Varsavsky, O. (1971). *Proyectos Nacionales. Planeamiento y estudios de viabilidad*. Buenos Aires: Periferia.

Vázquez-Barquero, A. (1988). *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Madrid: Editorial Pirámide.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Arroyo, D. (2008). «Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0061/ejes_centrales_desarrollo_local_argentina.pdf>.

Bocos, A. E. y otros (2010). «Diseñadores industriales: del capricho por la praxis a la institucionalización-Colegios Profesionales, Políticas Industriales y Proyecto Nacional en el Desarrollo» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/3828>>.

Boisier, S. (2005). «¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<http://www.hegoa.ehu.es/dossiera/DHL/BoisierHayespacioparaeldesarrollolocal.pdf>>.

Brostolin, M. R.; Romero Marques, H. (2011). «La educación en el contexto desarrollista brasileño: perspectiva desde el desarrollo local» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/37019>>.

Correa, M. E. (2011). «La producción cultural del diseño. El caso de los diseñadores independientes de la ciudad de Buenos Aires» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200020>.

Cuervo, L. M. (1998). «Desarrollo económico local: leyendas y realidades» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<http://www.eumed.net/rev/oidles/08/lmcg2.pdf>>.

Dalle, P. (2010). «Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2010n08_revistaDeTrabajo/20010n08_a04_pDalle.pdf>.

Del Giorgio Solfa, F. y Girotto, L. M. (2009). «Improvement and growth of local productive systems through identity, self-sufficiency and Municipal Development Fora» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/3825/Documento_completo.pdf?sequence=1>.

Del Giorgio Solfa, F. y Lasala, A. I. (2010). «La incorporación de metodologías de diseño y desarrollo sustentable en los sistemas productivos regionales a partir del Parque

Científico y Tecnológico Medioambiental» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/3827/Documento_completo.pdf?sequence=1>.

Del Giorgio Solfa, F. (2012). «Cohesión social: clave de los entornos innovadores ciudadanos para el desarrollo local evolucionado» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/24724/Documento_completo_.pdf?sequence=1>.

Del Giorgio Solfa, F. y otros (2014). «La necesidad de integrar diseño, emprendedorismo y marketing en los territorios locales» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/36336/Documento_completo_.pdf?sequence=1>.

Díez, J. I. y Gutiérrez, R. R. (2008). «La transformación de las políticas de desarrollo económico: de la planificación del Estado Nacional a la gestión de iniciativas locales» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75511145004>>.

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2014). «Bases y Condiciones. Concurso Nacional de Innovaciones-INNOVAR 2014, Programa Nacional de Popularización de la Ciencia y la Innovación» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<http://www.innovar.gov.ar/concurso/bases-condiciones>>.

Rodríguez Azar, J. (2010). «El Diseño y la Gestión Globalizada. El control del consumo desde la globalización y desde el concepto de aldea global». Diseño Latinoamérica. Sitio diseñola.org [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.disenola.org/index.php/articulos.html?page=shop.product_details&flypage=flypage-ask.tpl&product_id=54&category_id=1>.

Sobrino, A. y Bravo, E. (2008). «¿Existe una identidad en el diseño latinoamericano? Entrevista a Felipe Tabor» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.soitu.es/soitu/2008/07/16/ilovepubli/1216197513_952716.html>.

Suárez, J. E. y Sánchez Valencia, M. (2011). «Artesanía Urbana» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.disenola.org/index.php/articulos.html?page=shop.product_details&flypage=flypage-ask.tpl&product_id=66&category_id=1>.

Taiana, J. (2013). «A ocho años del "No al ALCA"» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-232993-2013-11-06.html>>.

Villar, A. (2004). «Una década de desarrollo local en la Argentina. Balance y perspectivas» [en línea]. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2004/48-numero-24/172-una-decada-de-desarrollo-local-en-argentina-balance-y-perspectivas>>.